

La Oración del Huerto

por

Antonio Gómez de los Reyes

Noviciado Marianista de
Santa María de Gredos
LA PARRA (Avila)

Hoy no tienen su fragancia
los viejos olivos recios
del Getsemaní dormido.
Hoy no acaricia la brisa
su ramaje enmudecido.
Sólo un rezo
y sufrimiento
en el silencio.
  En lontananza,
duerme Betania.
La noche seria, del Cedrón,
recoge el lamento rítmico.
  Cristo reza,
entre la lucha,
la obediencia,
el sufrimiento...
  Un hombre se va de prisa,
llevando, por el camino
de la ciudad deicida,
la traición, la lucha, el odio,
el corazón corrompido;
mira a la muralla vieja...
Aprieta el paso, intranquilo...
Le señalan las estrellas;
la murmuración del río
le atormenta...
pero él anda más aprisa;
sigue y sigue...
La luna está de testigo.
  El Huerto calla,
a la petición de Cristo:
"Si es posible..."
--y se queda
en el silencio sumergido--
"...que este Cáliz..."
no lo beba..."
  Está solo.
Pedro, Santiago,
y Juan, cerca,
descansando sobre el suelo,
se han dormido.

Señor, ¿rezas?
¿Tu corazón está herido?
Te abrazarás a la muerte
para vencerla muriendo.
  Tú solo.
Solo, solo...
"Hágase tu voluntad".
  Tú has querido,
porque amas,
y no quieres que perezcan
los que se quedan perdidos.
Señor,
¿No te está sangrando el alma?
¿No está tu ser, de Dios lleno,
por pecados dolorido?
Señor,
si aún sigues rezando,
morirás de sufrimiento.
¡Cómo serán tus dolores,
que aun amando como amas,
has pedido,
que no se acerque esa hora!
¿Y nos dejarás tan solos?
¿Nos vas a dejar caídos?
¡No digas que no, Señor!
Acepta el Cáliz de sangre,
bébelo para salvarnos;
continúa siempre amando,
y déjanos redimidos.

  Espera el Huerto
tu respuesta.
La luna pasea lenta;
escucha el suelo tus gemidos;
la tierra aún está sedienta
de tu sudor,
agua, sangre,
y sufrimiento.
Y Tú quieres que se extienda
a todo hombre:
"Que tu voluntad
se cumpla... en mí,
para que el mundo
se sienta,
con mi Sangre,
redimido".